



## Una mujer muy amada

Anualmente unos veinte millones de peregrinos visitan la Basílica de Santa María de Guadalupe, de los cuales cerca de nueve millones lo hacen en los días cercanos al 12 de diciembre, día en que se festeja a la Virgen María de Guadalupe.

Con estas cifras no es de sorprenderse saber que es el recinto mariano más visitado del mundo, superado sólo por la Basílica de San Pedro.

Es un hecho innegable que la Virgen de Guadalupe representa un símbolo muy característico y querido por parte de todos los mexicanos. Es imposible pensar en México y pasar por alto a la Virgen de Guadalupe, a quien tantos llaman Reina de México y Emperatriz de América.

Fuente de inspiración para todo tipo de obras de arte, desde pinturas hasta esculturas, además de películas, canciones y series de televisión -cuya calidad de estas últimas no someteremos a juicio en esta ocasión-, la Virgen de Guadalupe ha formado parte de nuestra historia como país desde el año 1531, a tan sólo diez años de la conquista.

Según el *Nican mopohua*, su primera aparición ocurrió un sábado a principios de diciembre de 1531, a un indio llamado Juan Diego, quien se dirigía a la

Ciudad de México a tomar sus clases de catecismo y a oír misa. Al llegar al cerro llamado Tepeyac escuchó una voz que lo llamó por su nombre.

Al subir al cerró una señora de sobrehumana belleza le dijo: "Juanito: el más pequeño de mis hijos, yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios, por quien se vive. Deseo vivamente que se me construya aquí un templo, para en él mostrar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de esta tierra y a todos los que me invoquen y en Mí confíen. Ve donde el Señor Obispo y dile que deseo un templo en este llano. Anda y pon en ello todo tu esfuerzo".

Atendiendo la petición pero sin éxito alguno, a su regreso Juan Diego explicó lo sucedido a la señora quien le indicó repitiera el mensaje. Al hacerlo por segunda ocasión, el obispo solicitó alguna prueba para corroborar los hechos. Al día siguiente, la madrugada del 12 de diciembre la Virgen María indicó a Juan Diego subir al cerro para encontrar la prueba. En la cumbre del cerró halló rosas de Castilla frescas de las que cortó cuantas pudo y poniéndoselas sobre la tilma se las llevó al obispo.

Una vez frente al obispo Zumarraga, Juan Diego desplegó su tilma para dejar caer las rosas quedando la imagen de la Virgen de Guadalupe grabada en su manto. El Obispo llevó la imagen santa a la Iglesia Mayor y edificó una ermita en el lugar que había señalado el indio.



Desde entonces Nuestra Señora de Guadalupe ha estado presente en eventos cruciales de nuestra historia como el grito de independencia, en donde su imagen fue utilizada por Miguel Hidalgo como estandarte para el levantamiento armas contra los españoles.

Tener un símbolo que unifique y congregue a tantas personas en torno a una misma fe es algo digno de admirarse y que trae grandes bondades a todos.

***Vivir con devoción la fe y valorarla es ver por el bien de todos, y el bien de todos es tarea de todos.***

**Equipo de ConParticipación.**